

LAS MUJERES MARROQUÍES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Dra. Lucía Benítez Eyzaguirre
Universidad de Cádiz
lucia.benitez@uca.es
España

Mujeres en Marruecos, un diagnóstico de situación

El diagnóstico de situación de las mujeres es siempre el del desarrollo, la justicia social, los derechos y los discursos de un país. En Marruecos, como en otros países árabes, la tradición y la religión presionan sobre los cambios sociales como argumentos para un inmovilismo que, en medio de los crecientes flujos de la comunicación y la movilidad, quedan cuestionados. Aunque se trata de uno de los escasos casos entre esas naciones que han modificado el estatuto de la mujer, la falta de voz y visibilidad de la causa provocan la contradicción entre un estatuto más avanzado que el de otros países y las normas no escritas y el control social que presiona a diario sobre ellas, sobre todo en las ciudades medianas y en las áreas rurales. El reconocimiento formal de estos avances no va mucho más allá en un contexto de falta de empoderamiento que se apoya en las estructuras ancestrales que han permitido una tasa inexplicable de analfabetismo, la censura social y mediática de sus luchas por los derechos.

Un análisis comparativo de los valores de género en las dos orillas del Mediterráneo ayuda a situar la cuestión y a valorar las transformaciones registradas a lo largo de la última década.

Diferencias por razón de género

Países		Marruecos	Túnez	España	Francia	Italia	EEUU
Índice de actividad femenina	% de tasa de actividad masculina	34	41	72	85	69	86
	Índice de actividad económica (1990=100)	112	144	138	109	114	104
Índice de paridad entre los géneros. Matriculación en enseñanza superior M/H		0,89	1,51	1,24	1,27	1,4	1,41
Cargos políticos desempeñados por mujeres	Escaños en el Parlamento (% del total)	6	20	31	18	16	16
	De nivel ministerial (% del total)	6	7	50	18	8	14
Parlamentarias, altas funcionarias y directivas (% del total)		12	...	32	37	32	42
Mujeres profesionales, trabajadoras y técnicas (% del total)		35	35	48	47	46	56
Mujeres en actividades de I+D (% del total)		28	45	37	28	33	...
Índice de disparidad de ingresos		0,25	0,29	0,5	0,64	0,47	0,63

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de UNESCO (2010: 318-321).

Las cifras que aporta el informe de la UNESCO (2010: 318-321) sobre las diferencias por razón de género muestran los datos más bajos en la comparativa del Magreb respecto a los países europeos en los principales indicadores, para esta comparación así como otras que se realizan en este capítulo mostramos los datos en las dos orillas del Mediterráneo; de una

parte, Marruecos y Túnez representativos de la orilla magrebí, y, de otra, España, Francia e Italia como principales destinos de la migración de los marroquíes. La tasa de actividad femenina respecto a la masculina es del 34 %, mientras Túnez tiene un 41, y los europeos Italia, España y Francia alcanzan el 69, 72 y 85 respectivamente. La situación es más grave si se analiza el índice de disparidad de ingresos que alcanza un 0,25, frente al 0,29 de Túnez, y del 0,47 de Italia, el 0.5 de España o el 0.64 de Francia. En los casos de Túnez y Marruecos se puede observar que la apertura al exterior ha conducido a una mayor participación de la mano de obra femenina en la industria manufacturera de exportación (textiles y confección, cuero y agroalimentación); aunque también en los puestos de trabajo informales de autoempleo, trabajos a tiempo parcial, empleos domésticos y artesanos e incluso trabajos familiares no pagados (como venía siendo tradicional en la agricultura). No obstante estos progresos, no se debe perder de vista el fenómeno de la feminización de la pobreza debido a que los niveles de ingresos de las mujeres son menores que los de los hombres y a la inversa con los niveles de desempleo. Con estos datos, así como los de representación política y participación profesional, se muestra que el índice de paridad entre los géneros es el más bajo (0,89) y a gran distancia incluso de Túnez (1,51) que, a su vez, es superior al de España (1,24), Francia (1.27), Italia (1.4) e, incluso, Estados Unidos (1,41).

Uno de los campos donde estos índices se muestran más críticos es la educación, que –especialmente en la cuestión de la equidad en esta materia– es uno de los grandes temas pendientes del desarrollo de Marruecos. Alama y Chedati (2008: 344-345) muestran cifras comparadas de la disparidad tan grande entre la educación que reciben los chicos y las chicas, que se acentúa en la diferencia campo-ciudad: mientras la tasa de escolarización total del país no llega al 73,60 %, en las zonas rurales sólo se registra un 43,40 % de niñas escolarizadas. El tema tiene también un calado mayor si se busca la correlación –que se confirma en muchos países en vías de desarrollo– con las tasas de fecundidad y natalidad (Ribas, 1999: 74 y 129). Mernisi (1996, 145-146) también facilita datos de diferentes encuestas nacionales sobre la cuestión en Marruecos y recuerda que la educación de las mujeres y las niñas es el anticonceptivo más eficaz, que ha producido entre las mujeres con mayor formación la reducción de una tasa media de 5 hijos a sólo dos. También facilita datos sobre el uso de anticonceptivos comparados con diferentes países de Occidente, que van del 83 al 68 % de uso, frente al 27 % Marruecos (Mernisi, 1996: 145; y 1995: 114), mientras que el Colectivo IOÉ (1995: 59) compara una tasa del 36 % por ciento en Marruecos con la del 59 % de España.

La tradición como sistema de dominio

Lacoste-Dujardin en su interesante estudio “Las madres contra las mujeres. Patriarcado y maternidad en el mundo árabe” (1993) analiza las similitudes de los sistemas de dominio sobre las mujeres que son comunes a otras religiones como la cristiana (Lacoste-Dujardin, 1993: 169). La coincidencia de modelos en ocasiones se oculta bajo las diferencias culturales, étnicas, coloniales o de cualquier otro tipo, pero su lógica se mantiene en cualquier lugar:

Aunque las mujeres estén excluidas de la política, del control de la organización social, siguen siendo indispensables por su facultad procreadora. Por eso, las mujeres y su actividad sexual procreadora quedan encerradas en el espacio doméstico. Y los hombres guardan las fronteras (Lacoste-Dujardin, 1993: 162).

La esencia del patriarcado se reproduce por vericuetos de ambigüedades y contradicciones que perviven ocultas en la complejidad del dominio: “Si las madres, con esta iniciación a la servidumbre, esperan de buena fe preparar a sus hijas para soportar su futura condición de oprimidas, en realidad funcionan como agentes del dominio masculino del que se convierten en cómplices” (Lacoste-Dujardin, 1993: 73). Incluso los cambios que se registran como consecuencia de las migraciones interiores o transnacionales provocan refugios en los mismos valores que quedan cuestionados, tanto por parte de los hombres como de las mujeres, en “una actitud de reacción, de repliegue sobre la identidad y los valores tradiciones, lo que calificamos más arriba de conservadurismo de resistencia” (Lacoste-Dujardin, 1993: 254, 201 y 270). El fenómeno alimenta las corrientes islamistas con este conservadurismo de resistencia, y los sucesos contemporáneos han endurecido una situación que ya registraba

conflictos en tiempos anteriores (Briones, 2009: 24). La propuesta que hace unos años realizó Mernisi (1995: 11) sigue teniendo vigencia: “Quiero proponer aquí que tanto las campañas a favor del velo en los ochenta como el terrorismo en los noventa forman parte de una estrategia infame para silenciar a los ciudadanos y frenar el proceso democrático”.

Imagen, identidades y lugares

La cuestión del velo, tan debatida e interpretada desde diferentes posiciones y puntos de vista, sólo confirma la coincidencia de sistemas de dominio sobre las mujeres. Haddad, (2006) analiza la cuestión en las dimensiones identitaria, religiosa, política; Lacomba (2000: 106-110) resume la posición de los islamistas sobre el uso del velo como una expresión de ocupación del espacio público, aunque reconoce paradojas y contradicciones en la cuestión; Mernisi (2001: 133) interpreta también la dimensión política del velo pero en sentido opuesto para el caso de Afganistán y Argelia: “Los hombres tienen que mantener su monopolio de las calles y parlamentos, de modo que las mujeres deben llevar el velo cuando entran en esos ámbitos, para demostrar que no les pertenecen”.

La movilidad y la deslocalización imprimen diferentes dimensiones al contexto en que se interpreta el velo, aunque también abundan las paradojas: “En muchos casos, las mujeres abandonan el hiyab para no llamar la atención en la sociedad de acogida, pero cuando el hiyab es utilizado en la migración sirve especialmente para salvaguardar el mundo de la intimidad como barrera de protección y separación de un medio no musulmán” (Lacomba y Berlanga, 2006: 110). En el mismo sentido, Lacoste-Dujardin (1993: 75) recuerda que para las mujeres de zonas rurales es una señal de urbanidad en sus visitas a la ciudad, para aproximarse a un modelo socialmente valorado.

Como contraste, en ciudades españolas con alta tasa de población musulmana, como es el caso de Ceuta o Melilla, el uso del velo es habitual en lugares públicos y escuelas sin que levante polémica (Briones, 2009: 54). Sin embargo, la aparición de alguna cuestión relacionada con el velo en los medios de comunicación, puede llevar a posiciones extremas en la interpretación de su uso, a la politización del discurso y a campañas de enfrentamiento cultural, como recuerda Briones (2009) en su análisis en cinco países de la Unión Europea. Los discursos más frecuentes se relacionan con los derechos humanos, el reconocimiento de la diferencia, la convivencia o la integración social, pero también en sentido totalmente opuesto, como una forma de esencializar y homogeneizar a las mujeres musulmanas (Reigada, 2009: 8).

La dimensión política también oculta sesgos como los que señala Gregorio (2009: 45 y 51) sobre su aparente visibilización frente a su representación como ‘víctimas pasivas’, mientras se les pide un protagonismo en materia de integración:

La desposesión de agencia desde las representaciones de los cuerpos de las “mujeres inmigrantes” como símbolos de alteridad, contrasta sin embargo con la agencia que se espera de ellas en las políticas de integración dirigidas a la población inmigrante como madres y esposas.

Por ello resulta llamativo que la cuestión del velo sea un tema central en los debates feministas –junto con la prostitución–, tal y como ha destacado Gregorio (2009: 49). Cabe preguntarse si existe alguna prenda de vestir masculina que levante tanto revuelo o si la forma de vestir de los hombres se cuestiona en el espacio público, para comenzar a entender la centralidad de la atención sobre la cuestión del velo. También es el momento de plantearse si la imagen congelada en el tiempo que se ofrece de las mujeres musulmanas es común a la que se registra en otras culturas (asiáticas, latinoamericanas, occidentales) para establecer relaciones entre la participación pública, el acceso al trabajo remunerado y a los derechos que tienen en sus sociedades, y si en el fondo se oculta la intención de mantener domesticada la imagen de las mujeres en el simbolismo de la madre abnegada en el encierro del mundo privado. Este empeño ha llevado incluso a la creación de una policía moral en muchos países islámicos en los que, especialmente en los accesos a las mezquitas, se controla el atuendo y el velo de las mujeres.

Los movimientos espaciales, los desplazamientos, suponen una buena forma de interrogar sobre los sistemas de dominio especialmente en la relación entre el género y la división espacial del trabajo, la reproducción biológica y social, el bienestar, el contrato sexual, el espacio o la religión. McDowell (2000) se centra en la situación espacial y el punto de vista como ejes de la representación de la realidad para la revisión de los esquemas tradicionales ligados al espacio, rígidos, que no incorporan en las percepciones la movilidad, la flexibilidad ni las dinámicas.

La antropología permite eludir las interpretaciones dicotómicas y evaluar las diferencias que atraviesan a las mujeres en diferentes culturas: “El juego de identidades que remiten a una diferencia étnico-cultural no puede ser observado al margen del contexto que le da sentido político” (Gregorio, 2009: 53). Así, en Occidente, se desvela que hay –como destaca Briones (2009: 22 y 81)– dos formas distintas de entender los derechos humanos y el funcionamiento de la democracia y que, por tanto, es un problema político, sociológico y legal más profundo. Touraine (2005: 210-217) mantiene que el debate pone sobre la mesa dos “concepciones opuestas de los derechos culturales” con las que se genera una situación de complejidad, además de una identificación absoluta con una comunidad.

Kerrou (2003: 99-100) interpreta la intolerancia con la que se vive el hecho en clave de poder y política, y apuesta por la libertad de las mujeres para reclamar el reconocimiento “y la integración de sus diferencias culturales y políticas dentro de una perspectiva de pluralismo y democratización de las sociedades tanto en el Magreb como en Europa”. La visión de Briones (2009: 81-82) sobre el tema es diferente: “Es obvio que son los inmigrantes quienes tienen que adaptarse a las instituciones de la libertad, y no éstas renunciar a sí mismas para acomodarse a prácticas o tradiciones incompatibles con ellas”.

Los cambios de las mujeres migrantes

Desde su análisis de los medios y las migraciones, Sadiqi (2003) recuerda el papel de las mujeres en las migraciones –a pesar de que se ha descuidado en su estudio– y su rápida incorporación al fenómeno con un proyecto propio, para analizar el impacto de la sociedad y la cultura sobre las mujeres, y la importancia de la inclusión de las cuestiones religiosas en el tema migratorio. Sadiqi (2003) resume la situación en la falta de información, de comunicación y el estancamiento de las mentalidades en ambas orillas del Mediterráneo para proponer una revisión de los estereotipos, las imágenes y un cambio de mentalidad por parte de los medios de comunicación. En concreto, defiende la necesidad de una perspectiva de género en los temas relacionados con el Islam, la mujer, los derechos humanos, en la investigación y en la atención a los enfoques basados en la opinión pública, así como en el trabajo sobre el terreno para el desarrollo. También promueve el establecimiento de puentes entre instituciones y oenegés para la mejora de las imágenes sobre la migración.

Los medios también reflejan las diferencias en la sociedad de acogida de una forma estigmatizadora aún mayor y, especialmente, cuando se trata de migraciones femeninas. La estigmatización forma parte del discurso global cuando se apoya en la diferencia cultural representada desde la visión jerárquica de la sociedad de acogida, es un “discurso paradigmático que encarna esta concepción de la diferencia como ‘problemática’ es aquel construido e históricamente consolidado sobre las mujeres marroquíes” (Reigada, 2009: 7 y 9). En muchos casos, también el catalizador es el uso del velo, a partir del cual se multiplican las noticias sobre la situación de la mujer, sometida a la religión musulmana, la prostitución, la venta para el matrimonio o la ablación del clítoris, imágenes que “contribuyen a construir una imagen miserabilista de las mujeres inmigrantes marroquíes”. Por su parte, Mernisi (2000: xiii) llama la atención sobre el impacto que este imaginario tiene sobre la cuestión:

En una sociedad donde los cambios se viven como una agresión externa y donde las tradiciones, consecuentemente, ocupan un lugar predominante en las supuestas estrategias de “futuro” y “políticas de desarrollo” (como es el caso de los países musulmanes), lo ideológico y lo percibido adquieren una forma determinante.

En el fondo, los espacios de poder desvelan otras estrategias generales que afectan directamente a las mujeres y sobre las que también se despliega una estrategia de control social. Temas como la sexualidad, el divorcio, la política de natalidad y la fecundidad, especialmente en relación con los métodos anticonceptivos, muestran otras muchas tendencias de control patriarcal como en la poligamia, los divorcios o la prostitución. Así, el control social y la falta de libertad sexual son temas recurrentes para los jóvenes marroquíes y que, en el caso de las mujeres, son mayores.

La movilidad y los desplazamientos humanos permiten interrogar sobre muchas cuestiones de género por el desafío que suponen a los modelos de dominio. En el contexto del valor de la tradición, se puede comenzar por recordar las estrategias de opresión del sistema a partir de las categorías de sistemas de dominio propuestas por Young (2000: 71-77): la explotación, como apropiación del trabajo no sólo de un grupo sobre otro sino también de los hombres sobre las mujeres; la marginación, como fórmula de exclusión política; la subordinación, en función del poder y la productividad; el imperialismo cultural que combina la doble exclusión del dominio de unos valores y su universalización normativa; y la violencia, entendida como humillación prolongada.

En el caso de la migración, estos modelos llevan a grandes contradicciones como la que destaca Juliano (2002: 71) en culturas que valoran poco a las mujeres:

En estas circunstancias, que se pueden ejemplificar con las prostitutas provenientes de Marruecos o de Argelia, las mujeres pueden llegar a considerar que el logro económico de su trabajo (negado como tal, pero implícitamente aceptado) les abre las puertas para la autoestima y para el prestigio ante su comunidad. A esta sensación se suele agregar la idea de haber escapado de las formas más rígidas de control social y familiar, y la sensación de libertad individual y autonomía.

Se trata de un ejemplo de cómo resulta de especial interés cuestionar las figuras de opresión de la mujer como elementos de expulsión de migraciones femeninas. Entre ellas, destaca la falta de alfabetización femenina –de sólo el 50 % (Mernisi, 1996: 147)– y el abandono de las zonas rurales por parte del Estado. En el campo, siete de cada diez mujeres tienen trabajo agrícola, una actividad que comienza a los cinco o seis años entre las mujeres analfabetas (Ribas, 1999: 218-219).

Ribas (1999: 220 y 413) establece la poligamia como una de las causas de la migración femenina, aunque entiende que el divorcio es un tema que predomina sobre la poligamia –quizá con excepción del Rif, en zona rural, y entre los jóvenes–. Moualhi (2000: 297) atribuye a Marruecos la tasa de poligamia más alta del Magreb con un 66 por millar, frente a 19 por mil en Argelia, aunque desde luego no llega a las cifras de países del mar Rojo, en los que se registran tasas que llegan al 168 por millar en el caso de Sudán.

Las estrategias migratorias de las mujeres están vinculadas a las necesidades familiares –dentro del concepto de ‘grupo doméstico’, esencial para la comprensión del proceso de toma de decisiones–, en el mismo encuadre en el que el trabajo asalariado no emancipa a la mujer si su desempeño está vinculado a la familia como obligación. Las estrategias, en caso marroquí, están conectadas con las matrimoniales, sitúan a la mujer en la dependencia y guardan relación con el proyecto migratorio de diferentes formas (Ribas, 2005: 107, 112-114 y 1999: 301). En ese sentido también se analizan los efectos positivos del proyecto migratorio para la sociedad a partir del incremento de las rentas en un gran número de familias y la activación consiguiente de la economía local; en segundo lugar, el aumento de la escolarización como prevención de futuras migraciones y una mayor proximidad a los centros urbanos; en tercer lugar, la introducción de nuevos conocimientos, ideas y tecnología; la dinamización del tejido asociativo y político; y, por último, la emancipación de las mujeres (Lacomba, 2004: 112-114).

Los cambios sociales y la intensidad de esta movilidad se debe también a la creciente individuación, la toma de conciencia de las mujeres en su necesidad de emancipación, la urbanización, los logros educativos y la movilidad física han producido cambios en las tradiciones, relaciones sociales, familia y en el papel de la mujer en la sociedad (Mernisi, 2001:

220). Así, lo mantiene Amity (1997: 147): “De esta nueva situación surge un hecho sin precedentes: la aparición de lo que se llama la feminización de las familias. Se trata de las familias cuyos jefes son mujeres.” El tema, de gran interés, guarda relación con el estudio realizado por Oso (2005: 85-104) sobre los modelos y rupturas de jefas de hogar en contextos migratorios.

Discursos sobre las mujeres marroquíes

El peso de los efectos de la globalización ha recaído de forma desigual sobre los pueblos y también sobre las mujeres. Guerra (2007: 62) recoge algunos de ellos, como el resurgir de los fundamentalismos –a los que considera “movimientos políticos que hábilmente monopolizan una interpretación supuestamente literal de la religión”– o la instrumentalización que las grandes corporaciones hacen de su supuesta defensa de los derechos de las mujeres; ambos serían estrategias de fragmentación del feminismo transnacional, que sobrevive gracias a “la fecundación mutua que están suponiendo los procesos migratorios, fuertemente feminizados, en gran parte del planeta [lo cual]facilita el hacernos con otras realidades que para nada nos son ajenas”.

De la misma forma, la asociación de los valores de la mujer y las identidades colectivas –que vienen asociándose desde la colonización– tiene un enorme peso sobre la construcción de la identidad nacional y de los valores simbólicos atribuidos a la patria¹. Nash (2007: 59-60) mantiene que de esta forma se transmiten comportamientos y códigos colectivos respecto a ellas, relacionados con la familia, la maternidad y la reproducción. Igualmente, la reconstrucción identitaria y de la diferencia se realizan también en función de discursos de género y de identidad colectiva que están estrechamente relacionados, en los que la visión de la comunidad sobre estas cuestiones hace que se asimilen a los valores del grupo (Yuval-Davis, 2004: 27).

En el caso de las mujeres marroquíes, en el contexto de virulencia con que se responde en la cultura musulmana al acoso y la polarización generada por el ‘choque de civilizaciones’ provocan un freno en los cambios sociales y un fortalecimiento identitario en función de la tradición; las alianzas de sangre o la religión dificultan y lentifican la emancipación de las mujeres, así como la movilidad social (Amity, 1997: 144-148). Lemrini (2002: 122) describe el patriarcado como un sistema de opresión que se perpetúa y legitima con el apoyo de dos poderes: la instrumentalización de la religión y las políticas gubernamentales que se orientan hacia la mujer en términos de asistencia social. La escritora marroquí Mernisi, que ha recopilado en un libro de entrevistas muchos de los problemas de las mujeres en Marruecos, mantiene que

Por ejemplo, la manera en que problemas tan graves como la poligamia, la repudiación, la desigualdad de los sexos en cuanto a la herencia, o el problema de la anticoncepción son abordados por los partidos progresistas, está estrechamente condicionada por el chantaje y el temor a ser tildados de ateos por el aparato ideológico dominante cada vez que surge una reivindicación contestataria. (Mernisi, 2000: xiv).

El análisis sobre los estereotipos occidentales sobre las mujeres musulmanas que realiza Moualhi (2000: 292 y 302-303), desde una revisión histórica de la cultura propia, el colonialismo y la construcción de los nacionalismos, recuerda su confluencia con la hostilidad hacia lo musulmán. Este fenómeno, en el contexto actual, se ha reavivado:

¹ En este sentido, tiene interés volver la vista atrás al análisis que realiza Torres (2009: 53-57) sobre un texto de Ovilio Canales de 1881 con el título La mujer marroquí, por los detalles que aporta sobre la construcción de la identidad de la mujer y, más en concreto, de la esposa marroquí –como un modelo alternativo del de la sociedad colonizadora–: “que se considera el único legítimo, ‘natural’. Se la describe como un simple instrumento, sin función alguna dentro de la familia, y por tanto, dentro de su sociedad, y sin ninguna de las cualidades que adornan a una buena esposa. Se la ve, únicamente, como objeto sexual”.

Parece que la construcción y difusión de estereotipos sobre los musulmanes guarda relación con las políticas internacionales y los procesos de identificación/diferenciación con la comunidad política. Desde los orígenes de la sociedad industrial, la construcción simbólica de la identificación con el sistema político, paradigmáticamente un Estado-nación, se fragua en buena parte por comparación y diferenciación respecto a un enemigo exterior.

Mernisi en *El harén en Occidente* (2001), detalla los numerosos prejuicios y estereotipos sobre las mujeres marroquíes y musulmanas, mientras compara esta situación con otros sistemas de opresión hacia las mujeres en Occidente. Además, realiza numerosas visiones de la apropiación y creatividad con que se compara en su cultura: “Si las leyes musulmanas otorgan a los hombres el derecho de dominar a las mujeres, en las fábulas orales parece que sucede justo lo contrario” (Mernisi, 2001: 19). Mernisi (2000: xii, xviii y xxi) detalla muchas de las cuestiones relacionadas con la discriminación de la mujer así como sus dificultades relacionadas también con el control de la natalidad o el acceso al trabajo remunerado: “El espacio, el empleo y la educación parecen ser los campos en donde las luchas que agitan la sociedad y especialmente, la lucha de clases, se despliegan en la vida de las mujeres con mayor evidencia.”

El modelo de medios de Marruecos como sistema de control político

La gestión de los medios en Marruecos, como en general en los países árabes, se ha desarrollado a partir del monopolio de los Estados. Las demandas de la libertad de expresión y pluralidad de medios informativos sólo han resultado efectivas, cuando lo han sido, sobre la prensa escrita y no sobre los medios audiovisuales. Especialmente en Marruecos, el control se identifica como un rasgo característico de la soberanía nacional tras la experiencia colonial, reforzado por las lógicas culturales y sociales de los países árabes sobre la autoridad y legitimidad del Estado; se considera la radio como el símbolo nacional más destacado después de la bandera y el himno. El origen de esta posición guarda relación con que la radio fue el único medio con difusión nacional, en un país de población dispersa no sólo por razones geográficas sino por su tradición nómada.

El control estatal sobre las comunicaciones nacionales no permite siquiera expresar la necesidad de nuevas conquistas sociales como la igualdad, la salud, la educación, el medioambiente e integrarlos aunque sea de forma parcial o tímida; tan sólo se detecta la expresión de estos valores cuando la iniciativa procede del Estado. El contexto político ha limitado el desarrollo de iniciativas ciudadanas en la comunicación incluso en el caso de la radio comunitaria. La política comunicativa, incluso tras la legislación de 2002, se centra en el control y la censura.

Marruecos trata de frenar la disidencia y de contrarrestar la oposición política por si se convierte en un cauce de acción para estos grupos que, junto a la movilización ciudadana, se contemplan con preocupación. Por ello, hay pocos ejemplos de comunicación alternativa en este campo, ni tampoco de telecentros o centros multimedia, tan importantes para la comunicación como desarrollo en otros países. Los proyectos comunitarios relacionados con la comunicación carecen de infraestructura y cauces para garantizar el acceso de la población, dado el enorme control estatal y el riesgo permanente de incurrir en delitos.

En este campo, son los colectivos de mujeres –creados para luchar contra la opresión y conscientes de la necesidad de reformas políticas y sociales para su integración– los únicos que en años han desafiado el modelo para buscar la transformación e iniciativas novedosas. El análisis transversal de género permite afirmar que los ejemplos de resistencia y activismo están liderados por mujeres –sobre quienes se ejerce mayor control social y tienen menos autonomía para la movilidad geográfica– pero que han sabido construir alternativas sin un enfrentamiento abierto a las lógicas culturales de su tierra que las invisibilizan. Este empoderamiento que alcanzan dentro del movimiento feminista es la palanca hacia los derechos civiles gracias, en muchos casos, a la independencia que ha logrado la mujer tras su experiencia migratoria.

Así, en España, se han desarrollado experiencias mixtas de participación en radios comunitarias, en la mayor parte de los casos por la vía de plataformas españolas o internacionales conectadas con radios autóctonas y comunitarias de acción mundial. En este sentido, la experiencia de Radio Pueblo Nuevo muestra el uso de herramientas de comunicación de gestión comunitaria por parte de los marroquíes asentados en España, un colectivo que supone el quince por ciento de su audiencia. Otras iniciativas, como la de ACSUR-Las Segovias, promueven la integración comunicacional de las mujeres desde el empoderamiento y más allá de sus fronteras. El proyecto Mujeres de las Dos Orillas, que se desarrolla en España entre población inmigrante, trata de alcanzar una agenda común a través de talleres de radio comunitaria (de base multimedia, ya que esto ha logrado una importante reducción de costes en difusión, emisión y producción), así como de vídeo e Internet.

En otras ocasiones, cuentan con el apoyo de plataformas y movimientos internacionales o de otros países. En octubre de 2007, Rabat acogió la *Première Conférence d'AMARC Afrique - MENA* con el título *Radios communautaires en Afrique – Maghreb et Moyen Orient: Partage d'expériences pour le développement et la construction de la démocratie à la base*. Este encuentro de radios de Oriente y de África en Marruecos se apoya en proyectos para el acceso de la mujer a los derechos ciudadanos, así como en estrategias de marketing social para la difusión de programas de lucha contra el SIDA o para la mejora de la gestión agraria. La Conferencia, así como de los proyectos desarrollados, defiende los objetivos del milenio de la ONU: el impulso de la participación, la democratización de la sociedad civil y la resolución de las situaciones de conflicto. En este campo, la situación de Marruecos es común a la de otros países africanos –aunque hay iniciativas de movilización en el África Subsahariana–, además de la que hemos comentado dentro de la esfera de los países árabes.

El informe de evaluación de este proyecto de la Asociación Mundial de las Radios Comunitarias (2003) destaca la escasa participación de los países africanos en estas iniciativas y la necesidad de difundirlas como motor de democratización y de desarrollo local, con el apoyo de los gobiernos y con independencia de la legislación de cada país, al igual que ocurre en otras regiones mundiales. También menciona que las dificultades para su implantación proceden, en la mayoría de los casos, de la independencia que defiende AMARC respecto a los gobiernos, los partidos o las religiones para el logro de su propiedad local, del desarrollo óptimo, de la sustentabilidad económica y de la igualdad. Su impulso tiene efectos positivos en la reducción de la pobreza, el desarrollo sostenible y el gobierno responsable.

Las mujeres en los medios marroquíes

El diagnóstico realizado por el Ministère du Développement Social, de la Famille et de la Solidarité con el título *L'image de la femme dans les médias marocains: situation et perspectives*, de 2007, destaca la reproducción de los estereotipos como su concepción en oposición al hombre, una visión irreal y distante de la autoestima, el olvido de los nuevos roles de la mujer, así como su tratamiento en función de su condición de víctima. La iniciativa partió del acuerdo alcanzado con la Agence Canadienne de Développement International (ACDI) en 2004, que ha subvencionado proyectos en Marruecos por valor de 10,68 millones de dólares en 2008/2009. En 2005, el Ministère du Développement Social, de la Famille et de la Solidarité y el Ministère de la communication crean la *Charte nationale sur l'amélioration de l'image de la femme dans les médias et de l'accès des femmes aux sphères de décision*, con el objetivo de mejorar la imagen de la mujer en los medios de comunicación a través de la sensibilización, formación y participación de todos los sectores, así como la producción de estrategias de género en el sector de la comunicación, mediante la participación de la mujer en la producción y la diversificación de los programas. Sus resultados en el terreno práctico en una evaluación a tres años son muy reducidos, las mujeres “son entrevistadas con menor frecuencia; la imagen de las mujeres que se vehicula es, la mayoría de las veces, estereotipada y reductora” (Lamhaidi, 2009: 134-137).

Lamhaidi (2009: 126 y 134) ha analizado desde los intereses de la mujer los medios de comunicación marroquíes, en la elaboración y tratamiento de las noticias, y para concluir que destacan el lado más sentimental de la mujer, el más vulnerable –se la presenta como un víctima oprimida necesitada de protección y tutela–, y también que ofrecen el retrato más

tradicional de la mujer marroquí al margen de la posición real que ocupa en la sociedad; además, las reformas legales no se visibilizan en los medios de comunicación. En cuanto a la prensa, Lamhaidi detecta una ausencia de la estrategia sobre el tratamiento de temáticas de género, mientras se ofrece de la mujer una imagen que “oscila entre la hipersexualidad y la profusión de comportamientos violentos en su contra”.

Vemos que en las dos orillas del Mediterráneo se repiten muchos estereotipos sobre las mujeres, sean marroquíes, occidentales o mujeres migrantes, en una tendencia que confirma los discursos de dominación con efectos de exclusión y marginalización. Mientras Mernisi (2000: xii) vincula estos efectos con la lucha de clases, Reigada (2009: 7) encuentra relación con la diferencia cultural. En cualquiera de estas interpretaciones, la mujer representa la exclusión en modelos de dominio como el patriarcado, la colonialidad, la etnicidad, los sistemas religiosos, los culturalismos, etc. La superposición de todos ellos permite que se mantenga en cualquier caso la exclusión, ya que siempre hay al menos un sistema que prevalece y que mantiene su lógica oculta bajo otras interpretaciones. Basta con estudiar el revuelo que el velo despierta en los diferentes mundos para entender de qué forma operan en conjunto para producir la Otredad más absoluta.

Las televisiones árabes y una nueva agenda de derechos

A pesar de la política comunicativa de control y falta de libertad de expresión, de manera contradictoria, en Marruecos la práctica social es de alto consumo de televisión transnacional, que estuvo centrado en productos occidentales hasta la irrupción reciente de *Aljazeera* y otras televisiones árabes o en lengua árabe, de gran popularidad. En muy pocos años, frente a los canales estatales irrumpen nuevos flujos televisivos: un total de 124 canales vía satélite producidos por los diferentes países del mundo árabe con diferentes posiciones, matices e intereses.

Perceval (2007: 41) refleja mucho de los efectos que sobre las poblaciones de pueblos magrebíes y musulmanes tuvo la irrupción de las cadenas de televisión árabes en un panorama cultural que, hasta entonces, estaba controlado por los medios occidentales, los cuales habían logrado una influencia muy clara como modelos de referencia estéticos, en la representación de las mujeres, los testimonios y las imágenes occidentales, junto a la difusión de películas.

La irrupción, en primer lugar, de *Aljazeera* y después numerosas cadenas árabes o en lengua árabe se ha dejado sentir en el espectacular incremento de este consumo. En su conjunto, aunque especialmente *Aljazeera*, han producido una brecha en el sistema control de las sociedades árabes. El efecto es complejo y contradictorio ya que, de una parte, está influyendo en el proceso de arabización de Marruecos, iniciado a partir de 1963 tras la independencia con la sustitución paulatina del francés por el árabe en la formación y la administración² (Moustaoui, 2006). De la otra, a causa de los debates que emite *Aljazeera* sobre temas considerados políticamente incorrectos por el código moral árabe, tales como la poligamia, el papel de la mujer en la sociedad, la democracia o los derechos humanos (Sánchez Jiménez, 2001). A estos temas se unen otros que menciona Perceval (2007: 44) vinculados a las zonas de recepción dentro del mundo árabe, como son el crimen de honor, la ablación o el consumo de drogas para provocar un debate interno: “Al-Jazira intenta provocar a la calle y se lamenta, muchas veces públicamente, de la pasividad tradicional del mundo árabe que no despierta (un viejo y peligroso tema del arabismo nacionalista)”.

Abu Warda (2000) mantiene que la recepción transnacional de la televisión presiona a los gobiernos árabes para ampliar la libertad de expresión o la cooperación regional, pero las transformaciones sociales y tecnológicas son tímidas. La situación ha quedado anclada en la lógica singular de los valores nacionales e identitarios, aunque se han llegado a producir reformas, especialmente en el estatuto de la mujer, y se han anunciado en repetidas ocasiones

² Moustaoui (2006: 37) detecta que la apuesta lingüística ofrece una oposición entre la tradición (la arabización) y la modernidad (la francofonía).

sobre los derechos humanos, pese a lo cual se siguen registrando detenciones relacionadas con la opinión y la libertad de expresión.

La gran ausencia en la agenda de los medios en la región son los temas sociales, que rara vez figuran en los informativos y especialmente en la televisión pública marroquí. En este contexto, es difícil una transformación colectiva de lo comunicativo basada en el debate para la construcción de un modelo propio de desarrollo y de gestión no propietaria de la información y el conocimiento. La vía de la democratización sufre el constante freno de la interpretación que, desde los diferentes círculos políticos, sociales, y económicos, se realiza sobre sus beneficios y acceso.

El camino hacia los derechos

El proceso de apertura y crítica a la situación de la mujer en Marruecos ha sido un largo camino lleno de obstáculos y de una extremada lentitud que Janjar (2002: 111) señala como una diferencia fundamental con el caso de Túnez que propició la emancipación de las mujeres y atribuye a 'la rigidez de la ley'. Sin embargo, es sobre todo un problema del poder que se refugia en la tradición y en cuestiones religiosas, desde los primeros avances en 1992 con el ejercicio de un control sistemático sobre la comunicación de las necesidades, demandas e intereses de las mujeres que aspiran a la igualdad.

El cuerpo de las mujeres marroquíes, como en muchas otras ocasiones, se ha transformado en el campo de batalla en el que se escenifican muchas de las luchas políticas, religiosas, étnicas, de derechos humanos, ideológicas, culturales, de libertad de conciencia e, incluso, de género, que quedan así atravesados por el poder. El ejercicio continuado del poder se muestra en la proyección social de una imagen ligada a la tradición y al espacio privado que no es tan sólo un ejercicio más de del control social sobre su imagen. Es sobre todo un modo de silenciamiento sistemático sobre su autonomía y la capacidad de expresión de sus reivindicaciones.

La capacidad y el protagonismo de las mujeres en la promoción de cambios en los roles de género y en la agenda democrática se ha silenciado a través de la regulación de los discursos, especialmente, por parte de los medios marroquíes mientras las televisiones árabes juegan a la ambigüedad calculada entre la promoción de imágenes identitarias y tradicionales y la creación de una esfera pública sobre una agenda democrática. La oportunidad para las mujeres árabes y marroquíes se ha abierto a través de la visibilidad y el impacto social de las revueltas en las que, por primera vez, las mujeres se transforman en actores políticos con expresión propia, en la ocupación del espacio público y en la visibilidad de sus causas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABU WARDA, N. (2000). Los medios de comunicación árabes: Estructura y características. *Zer: Revista de estudios de comunicación*, Núm. 8, 2000 [Documento en línea] Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=826445>> [Con acceso el 27 de agosto de 2008].

ALAMA, A. (Coord.); y Chedati, B. (2008). Equidad y políticas públicas en educación y formación básicas en Marruecos. En: Velaz de Medrano, C. (dir.) (2008), *Equidad y políticas públicas en educación y formación básicas. Estudios de casos en América Latina, África Subsahariana y el Magreb* (pp. 315-456). Madrid: Siglo XXI.

AMARC (Junio 2007). *Resultados y perspectivas de la evaluación global de la radio comunitaria*. Volumen 11, núm. 2 [Documento en línea]. Disponible en: <http://win.amarc.org/index.php?p=amarclink_es_vol_11_no_2> [Con acceso el 28 de abril de 2008].

AMARC. (2007). Première Conférence d'AMARC Afrique - MENA. [Documento en línea] Disponible en:

<http://africa.amarc.org/index.php?p=AMARC_Afrique_MENA_Conference&l=FR> [Con acceso el 28 de abril de 2008].

- AMITI, K. (1997). Mujer, identidad y conflicto de valores. En Roque, M.À. (ed.) (1997): *Identidades y conflicto de valores. Diversidad y mutación social en el Mediterráneo* (pp. 139-152). Barcelona: Icaria.
- BRIONES MARTÍNEZ, I. M. (2009). El uso del velo islámico en Europa. Un conflicto de libertad religiosa y de conciencia: Especial referencia a Francia, Alemania, Reino Unido, España e Italia. *Anuario de Derechos Humanos. Nueva Época. Vol. 10.* 2009, (pp. 17-82).
- COLECTIVO IOÉ: Actis, W.; Pereda, C.; Prada, M.A. de la. (1995). *Presencia del Sur. Marroquíes en Cataluña.* Madrid: Fundamentos.
- GUERRA PALMERO; M. J. (2007). ¿Es inevitable el etnocentrismo? Aportaciones feministas a un debate en curso. *Thémata. Revista de filosofía. Núm. 39, 2007*
- GREGORIO GIL, C. (2009) Mujeres inmigrantes: Colonizando sus cuerpos mediante fronteras procreativas, étnico-culturales, sexuales y reproductivas. *Viento sur, núm.104, Julio 2009.* (pp. 42-54).
- HADDAD, L. (2006) Islam, mujer y apuestas del imaginario identitario. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 73-74, mayo-junio 2006,* dedicado a *Lo intercultural en acción, identidades y emancipaciones.* (pp. 59-68). Barcelona: Fundació CIDOB
- JANJAR, M. S. (2002). Surgimiento de la sociedad civil en Marruecos: el caso del movimiento asociativo femenino. En Roqué, Maria-Àngels (dir.), (2002), *La sociedad civil en Marruecos. La emergencia de nuevos actores,* (pp. 106-117). Barcelona: Icaria.
- JULIANO, D. (2002). *La prostitución: el espejo oscuro.* Barcelona: Icaria.
- KERROU, M. (2003). Velos islámicos y espacios públicos en el Magreb y en Europa. *Med. 2003 Balance: el año mediterráneo* (pp. 98-101). Barcelona.
- LACOMBA, J. (2000). *Emergencia del islamismo en el Magreb: Las raíces sociopolíticas de los movimientos islamistas.* Madrid: Libros de la Catarata.
- LACOMBA, J. (2004). *Migraciones y desarrollo en Marruecos.* Madrid: Instituto universitario de Desarrollo y Cooperación / Libros de la Catarata.
- LACOMBA, J. y Berlanga, M.J. (2006). El velo islámico: usos, discursos y sentido. En: Lucas, J. de (coord.) (2006) *Europa: derechos, culturas.* Valencia: Tirant lo Blanch.
- LACOSTE-DUJARDIN, C. (1993). *Las madres contra las mujeres. Patriarcado y maternidad en el mundo árabe.* Ediciones Cátedra. Valencia, 1993.
- LAMHAIDI, N. (2009) Mujeres y medios de comunicación en Marruecos. De la mujer procreadora a la mujer creadora. En Majdoubi, El Houssine; y Díaz Nosty, Bernardo (eds.), (2009), *El largo estrecho. Le large Detroit* (pp. 125-140). Barcelona: Icaria Editorial. Trad. del francés: Bianca Rutherford, El Houssine Majdoubi y Rachid Barhoune. Trad. del español: Perrine Dagpuat y Hélène Kieffer.
- LEMRINI, A. (2002). Testimonio: Las mujeres en marcha. En: Roqué, M.À. (dir.), (2002), *La sociedad civil en Marruecos. La emergencia de nuevos actores* (pp. 118-126). Barcelona: Icaria.
- MCDOWELL, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas.* Madrid: Cátedra. Trad. Pepa Linares.
- MERNISI, F. (1995). *El poder olvidado. Las mujeres ante un Islam en cambio.* Barcelona: Icaria.
- MERNISI, F. (2001). *El harén en occidente.* Madrid: Espasa. Tít. Original: Scheherazade goes West, or The European Harem. (2000). Trad.: Inés Belaustegui Trías.
- MERNISI, F. (1996). Mujeres del Magreb: interlocutoras insoslayables del equilibrio mediterráneo. En: Roqué, M.A. (ed.), (1996), *Las culturas del Magreb: Antropología, historia y sociedad,* (pp. 143-154). Barcelona: Icaria.
- MERNISI, F. (2000). *Marruecos a través de sus mujeres.* Madrid: Ediciones del Oriente y del

Mediterráneo. Tit. original: *Le Maroc raconté par ses femmes*. Trad. Inmaculada Jiménez Morell.

MOUALHI, D. (2000) *Mujeres musulmanas: estereotipos occidentales versus realidad social*. *Papers*, 60, 2000, (pp. 291-304).

MOUSTAOU, A. (2006). *Lengua y legislación en Marruecos*. Barcelona: Centre Internacional Escarré per a les minories Ètniques i les nations, CIEMEN.

NASH, M. (2007). Repensar las representaciones mediáticas de las mujeres. *IEMed*, 7,(pp. 50-62).

OSO CASAS, L. (2005). *Las jefas de hogar en un contexto migratorio. Modelos y rupturas*. En: Checa Olmos, Francisco (ed.). (2005). *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*. Barcelona: Icaria Editorial. (pp. 85-104).

PERCEVAL, J.M. (2007) Entre el humor y el furor: sátira y visión de occidente en los medios de comunicación del mundo árabo-musulmán. *Quaderns del CAC*, núm. 27, (pp. 37-45).

REIGADA OLAIZOLA, A. (2009). Pensar la(s) diferencia(s) desde la comunicación: inmigración femenina y discursos sociales. En: *IX Congreso IBERCOM Sevilla-Cádiz, 2006. Iberoaméricacomunicación, cultura y desarrollo en la era digital* [Recurso electrónico]: ibercom 06, IX Congreso Iberoamericano de Comunicación / coord. Sierra Caballero F., 2009. Sevilla: Universidad de Sevilla.

RIBAS MATEOS, N. (1999). *Las presencias de la inmigración femenina. Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña*. Barcelona: Icaria.

RIBAS MATEOS, N. (2005). Todo por la familia. La emigración de las mujeres desde el origen. En Checa Olmos, F. (2005) *Mujeres en el camino. El fenómeno de la migración femenina en España*, (pp. 105-116). Barcelona: Icaria.

SADIQI, F. (2003). *Women, Migration and the Media in Morocco*. Seminario MetroMed, organizado por el Proyecto internacional Metropolis y celebrado los días 10, 11 y 12 de diciembre de 2003 en Milán. [Documento en línea]. Disponible en: <http://international.metropolis.net/events/Metromed/Sadiqi_e.pdf> [Con acceso el 21 de septiembre de 2010].

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.A. (2001). El impacto de la globalización en el Mediterráneo sur. *Alharaca: Revista electrónica de Estudios árabes y Mediterráneos*, núm. 8, 2001. [Documento en línea] Disponible en: <<http://www.uam.es/departamentos/filoyletras/earabes/alharaca/alharaca.htm>> [Con acceso el 21 de septiembre de 2010].

TOURAINÉ, A. (2005). *Un nuevo paradigma*. Barcelona: Paidós. Tit. original: *Un nouveau paradigme*. 2005. París: Arthème Fayard. Trad.: Agustín López Tobajas y María Tabuyo.

UNESCO. (2010). *Invertir en diversidad cultural*. París: Unesco.

YOUNG, I. M. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra.

YUVAL-DAVIS, N. (2004). *Gender and nation*. Londres: Sage Publications. Edición original: 1997.

VIDAL, L. (2003). La reforma de la *mudawana*. *Med. 2003 Balance: el año mediterráneo*, (pp. 100-101)